

LA CREACIÓN DEL ESTADO FRANQUISTA: FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS Y APOYOS SOCIALES (1939 - 1975)

INTRODUCCIÓN.-

Con el fin de la guerra no llegó la paz, sino la victoria para unos y la derrota y represión para otros; se inició un periodo de la historia de España dominado por la figura del General Franco. La llamada *Dictadura franquista*, *época franquista* o *Régimen de Franco* se extiende durante un largo periodo de la historia española del siglo XX: desde 1939, fin de la Guerra Civil, hasta 1975, año de la muerte del Dictador.

La dictadura del general Franco tuvo un carácter personal con características de otro tipo de dictaduras, pero sin un cuerpo ideológico claro y homogéneo. A nivel general esto lo podemos sintetizar en que Franco era un militar con un repertorio político basado en el concepto militar de la vida y muy influenciado por el tradicionalismo católico.

A pesar del transcurso de casi cuarenta años, y de las grandes transformaciones que conoció España durante ellos, hubo siempre una realidad inamovible: el carácter personal de la Dictadura. Este carácter tan personal del franquismo hizo que las reacciones de los españoles ante él fueran siempre radicales: apoyos apasionados u odios viscerales. Durante casi cuatro décadas, Franco rigió los destinos de nuestro pueblo con mano férrea, sin tolerar críticas ni la más mínima oposición. Su condición de militar se tradujo en una concepción un tanto simplista de que un país podía dirigirse como un cuartel. Su autoridad única e indiscutida, su personal forma de gobernar, una presencia constante, una propaganda inexorable, se impusieron a los españoles de esta época. En su momento provocó una polarización de la opinión pública: a favor o en contra de él, que era tanto como decir de su régimen. No había sitio para neutralidades, todos los españoles tenían su opinión, si bien sólo unos la podían manifestar.

1.- ANTECEDENTES.-

El Franquismo como régimen político y social se fue conformando durante la Guerra Civil debido a la necesidad de los militares sublevados, una vez fracasado el pronunciamiento, de dotarse de un mando único, de una estructura administrativa, de una legislación y de un poder ejecutivo, antiparlamentario y antidemocrático, apoyado en un solo partido, que gobernara en la zona Nacional.

Desaparecidos los generales Sanjurjo, Mola, Fanjul y Goded, la figura del general Francisco Franco cobra especial relevancia avalada por los éxitos del ejército de África y el impacto propagandístico de la liberación del Alcázar de Toledo, además de gozar de las simpatías de Alemania e Italia. El 29 de septiembre de 1936, tras una reunión y algunas diferencias, los generales más destacados nombran a Franco "Generalísimo de los Ejércitos" y jefe de gobierno del nuevo Estado.

En abril de 1937, Franco culmina la formación de un Estado autoritario de corte fascista con la creación de un partido único, fruto de la unificación de las distintas fuerzas políticas que colaboraron con el "Alzamiento" militar: los carlistas (Comunión Tradicionalista) y los falangistas (Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista). El nuevo partido pasó a denominarse Falange Española Tradicionalista y de las JONS y Franco se convirtió en su Jefe Nacional, asumiendo, de este modo, todos los poderes políticos y militares del nuevo Estado.

En 1938, Franco promulga el *Fuero del Trabajo* en el que se plasmaban los ideales laborales del Estado Nacional Sindicalista y todos los españoles quedaban integrados en su Organización Sindical (Sindicato vertical de carácter fascista).

Además se promulgan leyes para la represión de la oposición: *Ley de Responsabilidades políticas* (1939) y la *Ley de represión contra la masonería y el comunismo* (1940).

2.- FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DEL FRANQUISMO.

Así como Hitler o Mussolini fueron creadores de una ideología concreta, no existe propiamente una ideología franquista. Es decir, Franco carecía de un programa político claro sobre cómo se iba a organizar el Nuevo Estado español surgido tras la guerra. El Franquismo debe entenderse más que como una ideología, como un modo (el que empleó Franco) de ejercer el poder político y mantenerlo en sus manos sin ningún tipo de limitaciones.

A pesar de esta falta de ideología clara, sí hay una serie de principios en los que se asentó el régimen y en cuya defensa coincidieron tanto Franco, como los distintos grupos socio-políticos vencedores de la guerra. Entre ellos, destacan como más importantes:

a) **EL AUTORITARISMO.** Es decir, el ejercicio de manera autoritaria del poder político, que recae en la persona de Franco. Autoritarismo necesario para luchar contra los "enemigos" de España y para

resolver los problemas. Un autoritarismo que desembocará en la exaltación continua de la figura de Franco, que se presenta como el Caudillo, el salvador de la patria en la guerra civil y el que la guía con mano firme.

- b) **EL ANTILIBERALISMO.** El Franquismo se declaró contrario a las ideas e instituciones del liberalismo político y de la democracia parlamentaria, que serán identificados por el régimen como la **Masonería**.

El sistema liberal y los partidos políticos liberales fueron señalados como los causantes de la decadencia de España. Fruto de este antiliberalismo será:

a) **La negación del principio de la División de Poderes** y la defensa del Autoritarismo, es decir, de la concentración de todo el poder en la persona de Franco.

b) **La negación de la participación libre y directa** de los ciudadanos en los asuntos del Estado a través del **Sufragio**. Fue Franco quien eligió siempre a los puestos políticos más importantes. Con el tiempo, se concedió el voto a los ciudadanos para elegir a parte de sus representantes en las Cortes o para decidir sobre asuntos importantes mediante referendos, aunque siempre amañados.

c) **La negación de los derechos y libertades individuales** de los ciudadanos. Éstos quedan supeditados al Estado, que para los teóricos del franquismo es el representante de los intereses supremos de la patria y en el que confluyen los intereses y deseos de la sociedad y de las regiones.

d) **La negación de un sistema político multipartidista.** Los partidos políticos fueron prohibidos y se estableció un régimen de partido único, la Falange, identificada luego con el Movimiento Nacional a cuyo frente estuvo Franco como líder indiscutible y que era de pertenencia obligatoria entre los funcionarios.

El partido se convirtió en el trampolín para la promoción social y para ejercer un control total de los medios de comunicación (radio y prensa), a través de los cuales se difundían continuamente los principios del régimen y se exaltaba la figura de Franco. También controlaba el partido la vida familiar, municipal y laboral, a través de una serie de organizaciones como el Frente de Juventudes, el Auxilio Social, el Sindicato Único...etc.

- c) **EL ANTICOMUNISMO.** En el que se engloban no sólo a los comunistas, sino a todas las fuerzas defensoras del movimiento obrero, es decir, socialistas, anarquistas, ugetistas...etc.

El Franquismo fue un sistema contrarrevolucionario que negó a la clase trabajadora sus instrumentos de defensa y todas sus reivindicaciones. Así, la huelga fue entendida como una traición a la patria y las demandas obreras fueron, durante la 1ª etapa del Franquismo, completamente desoídas.

A lo largo de todo el período, solía hacerse responsable al comunismo de estar conspirando contra el régimen, lo que justificaba una represión continua y muy dura contra los líderes sindicales y activistas de izquierda, las declaraciones del estado de guerra y la utilización del ejército para reprimir las huelgas o cualquier tipo de reivindicación obrera. Además, cualquier tipo de expresión, movimiento progresista o democrático fue inmediatamente identificado con el comunismo y, por tanto, duramente reprimido.

Por último, este anticomunismo militante permitirá al Franquismo romper su aislamiento internacional a partir de los años 50 con el desarrollo de la Guerra Fría.

- d) **EL NACIONALISMO.** Un nacionalismo que presenta dos características básicas: 1) Es profundamente centralista, lo que implica la represión de cualquier tipo de idea o sentimiento autonómico. Así, todo sentimiento nacionalista que no fuera español fue descalificado y perseguido; Se prohibió el uso de otra lengua que no fuera el castellano; Se abolieron los órganos de autogobierno y se prohibieron los símbolos de los nacionalismos periféricos, a los que se consideró separatistas y antiespañoles. 2) Se basa en el tradicionalismo, añorándose y exaltándose épocas anteriores de la Historia de España, como la de los Reyes Católicos, cuyos símbolos, el yugo y las flechas fueron empleados por el régimen, o la época de Felipe II, cuando España dominaba el Mundo.

Por todo esto, la “unidad de la patria” se convirtió en un valor sacrosanto del régimen, basado en principios históricos.

- e) **EL CATOLICISMO O NACIONALCATOLICISMO.** La religión católica se convirtió en la religión oficial del Estado y se la consideraba como parte esencial del “alma española”. Así, el dominio que ejerció la iglesia en la vida social española fue total: Todos los actos civiles y militares estuvieron acompañados de una fuerte simbología religiosa; Las escuelas, institutos y universidades tenían la religión como asignatura obligatoria; El matrimonio eclesiástico fue el único válido desde 1939; La Iglesia tenía grandes poderes en materia de censura y una presencia constante en los medios de comunicación; Se impuso una estricta moral católica, pública y privada, cuyo incumplimiento era

castigado por el código penal; La Iglesia contó con un elevado presupuesto pagado por el Estado y sus altas jerarquías (obispos y arzobispos) fueron miembros natos de las Cortes y del Consejo del Reino.

El nacionalcatolicismo, basado en una serie de principios muy sencillos, fue bien asimilado por las masas y se convirtió en una de las mejores armas del régimen para controlar al pueblo llano.

A pesar de esta aparente rigidez ideológica también se percibe un marcado pragmatismo en el Franquismo, que supo evolucionar desde un régimen próximo al fascismo hacia una dictadura paternalista, recurriendo según las circunstancias, a la *familia política* que más le interesara según la coyuntura.

El Ejército: fue siempre la columna vertebral del sistema y nunca discutió el poder del Generalísimo. Su fidelidad fue recompensada con numerosos nombramientos para altos cargos de la administración civil, cargos sindicales, consejos de administración de empresas públicas, etc... Franco sólo tuvo algunos problemas con los generales partidarios de una pronta restauración de la monarquía, aunque consiguió controlarlos. En cualquier caso, Franco siempre pudo contar con la lealtad inquebrantable de las Fuerzas Armadas.

La Iglesia: desde un primer momento colaboró y mostró su apoyo incondicional siendo uno de los pilares sólidos que sustentó el franquismo. Por acción o por omisión, la Iglesia católica *consagró* al Régimen. A cambio de su fidelidad, la iglesia recuperó sus antiguos privilegios (control de la enseñanza, los bienes confiscados por la República, etc) y se hizo del *catolicismo* el fundamento principal de la ideología del Régimen. Por ello se habla de la Dictadura Franquista como un régimen basado en el *Nacional-catolicismo*, es decir, nacionalismo español y catolicismo conservador como ejes ideológicos, unidos a una estricta moral católica en lo público y en lo privado que se impuso por la fuerza en todo el país.

A partir del Concilio Vaticano II y, sobre todo, durante el pontificado de Pablo VI, se observó una actitud más crítica de la Iglesia romana hacia el franquismo. En los años 70, las organizaciones cristianas de base, más populares, y una parte de la Jerarquía (*Monseñor Tarancón*) marcaron un progresivo distanciamiento, a medida que se adivinaba el ocaso del régimen.

La Falange: Con el decreto de unificación de 1937, Franco "se adueñó del partido" y la Falange se diluyó en el llamado "Movimiento Nacional". Propugnaba una síntesis de patriotismo tradicional y autoritarismo de corte fascista. Es la organización en que se apoyó Franco para dotar al régimen de una doctrina política y social además de un trasfondo *escénico*.

Los años cuarenta serían los de mayor influencia de la Falange que controlaba una serie de instituciones, la *Organización Sindical*, el *Frente de Juventudes*, la *Organización Juvenil Española*, la *Sección Femenina*, el *Sindicato Español Universitario*, etc., organizaciones que ejercerán una labor de control y adoctrinamiento de las nuevas generaciones.

Pero la derrota de las potencias fascistas en la Segunda Guerra Mundial hizo que poco a poco su presencia en los Gobiernos fuera disminuyendo. Hasta los años cincuenta, sin embargo, todavía existían sectores que deseaban implantar un estado totalitario, el fracaso de éstos, convertidos ya en el núcleo duro (*camisas viejas*) y el giro hacia nuevas posiciones de Franco, a partir de 1957, hizo que progresivamente la Falange se convirtiera en un aparato meramente burocrático, técnico, integrado cada vez más por políticos que no habían hecho la guerra. Era de hecho el único organismo en el que hacer carrera política de manera oficial. Con el paso del tiempo, se fueron formando grupos dentro de Falange: el llamado *búnker* (opuesto a cualquier aperturismo) y otros más favorables a ciertos cambios. De este sector saldrán algunos de los políticos que llevarán a cabo la *Transición*, como el propio Adolfo Suárez.

Los Monárquicos: estaban divididos entre carlistas y donjuanistas. Los primeros -que defendían la causa de don Javier, al que nunca pensó Franco dar el trono- recibieron algunos cargos en el seno del régimen que en cierta manera encarnaba el tradicionalismo católico y conservador que había defendido siempre el carlismo. Los partidarios de don Juan, hijo de Alfonso XIII, apoyaron al régimen y luego se apartaron de él al no restaurar la monarquía constitucional que existía antes de la proclamación de la II República en 1931. Algunos de estos monárquicos defendieron la solución de una "monarquía franquista" que encarnaría el joven Juan Carlos (hijo de don Juan), quien en 1967 era nombrado sucesor de Franco, y en 1969, juraba el acatamiento de los "Principios Fundamentales del Movimiento".

Los Tecnócratas: hicieron su aparición en, la década de 1960. Muchos de ellos eran monárquicos "franquistas" o miembros del Opus Dei. López Rodó, uno de sus más destacados representantes, entendía que "la política era el arte de resolver un problema sin crear otros mayores". Para ellos el desarrollo económico generaría un "bienestar" que sustituiría la política ideológica y estas transformaciones sólo podían darse en un régimen autoritario, pero "modernizado".

Los franquistas puros o integrales, cuya seña de identidad era la "adhesión incondicional" al Caudillo. El representante más claro de este grupo fue el almirante Carrero Blanco. Para este grupo el franquismo aparecía como inalterable. Formarán en los últimos años del régimen y en los inicios de la transición el llamado búnker. Podemos decir que lo único que unía a estos grupos era la fidelidad al Caudillo. Por esta razón, el franquismo no será posible sin Franco, y a su muerte, lo que debía estar "atado y bien atado" -en frase del general-, o sea, el franquismo político-institucional, tuvo que ceder su lugar a un proceso democratizador que la propia sociedad española exigía.

BASES SOCIALES:

Es innegable que una dictadura militar como la franquista pudo mantenerse dentro de la Europa Occidental tras la II Guerra Mundial gracias a que una parte importante de la sociedad española la apoyó o, al menos, la toleró como mal menor. Ese apoyo o tolerancia hizo posible que el régimen sobreviviera a las presiones externas, la oposición interna y a las agitaciones estudiantiles, obreras o regionalistas durante largos años.

El Franquismo tuvo gentes que lo apoyaron o toleraron en casi todas las regiones de España y entre casi todas las clases sociales. A ello tenemos que añadir dos precisiones. En los primeros años, sobre todo hasta el 48, la represión fue tan feroz que la oposición existente desapareció, bien fuera por su eliminación o su paso a la sociedad pasiva. El régimen, apoyado por la Iglesia y el movimiento nacional, luchó y consiguió que la inmensa mayoría de la población española se alejara de la política en el sentido clásico. La segunda matización es que a partir de los sesenta aparecen grupos sociales muy dinámicos que se oponen a la dictadura de Franco, como los estudiantes, los obreros o un sector de la Iglesia.

No obstante lo anterior, los apoyos mayoritarios provinieron de:

- La oligarquía terrateniente, financiera e industrial, que con el Franquismo recuperaron no sólo la propiedad de sus tierras y empresas, sino también su dominio en la vida social. Formaron una clase alta y rica a la que se fueron añadiendo personajes enriquecidos por la guerra y altos cargos militares y falangistas. Fueron, además, beneficiados por la economía intervencionista (autarquía) de los primeros años del Franquismo y por la ausencia de una resistencia sindical organizada durante los largos años de la posguerra.
- Los pequeños y medianos propietarios agrícolas. En ellos predominaba una mentalidad tradicionalista, en la que jugaba un papel básico el respeto a la religión y a la propiedad individual de la tierra, ambos defendidos también por el régimen. Fue un grupo que predominaba en la mitad norte peninsular.
- la masa de funcionarios y beneficiados por el régimen y las clases medias, que conocieron su eclosión a partir de la década desarrollista, apoyaron mayoritariamente al régimen, presentando un matiz conservador bastante fuerte, al contrario de lo que había sucedido en España en el siglo XIX y primera mitad del XX.
- Las clases acomodadas, católicas, conservadoras, etc., vieron también conseguidos sus objetivos de paz social y moral tradicional imperantes. Además, las fracturas sociales, culturales y morales que acontecieron en los años de la II República posibilitaron que un segmento amplio de la sociedad española, clases medias del campo y la ciudad, terminara apoyando al ejército sublevado y posteriormente al Nuevo Estado franquista.

Los grupos anteriores apoyaron de manera entusiasta al régimen de Franco. Frente a ellos nos encontramos con amplios grupos sociales que si no apoyaron al Franquismo, al menos lo toleraron como mal menor. En estos grupos se incluyen: 1) Por una parte, los campesinos jornaleros y los obreros industriales que durante la II República habían apoyado o pertenecido a las fuerzas políticas del Movimiento Obrero: PSOE, UGT, PCE, CNT.... 2) Por otra, las clases medias urbanas que habían pertenecido o apoyado a los partidos republicanos.

En un primer momento, estos grupos toleraron la dictadura por varias razones: La represión sistemática que encarceló, exilió o asesinó a sus principales líderes; El miedo a ser delatados; El hundimiento moral por la derrota en la guerra; La miseria generalizada en la que vivían o el miedo a una nueva guerra civil.

Posteriormente, la propaganda, el aumento del bienestar a partir del crecimiento económico de los años 60 y el relevo generacional hicieron que surgieran una clase media urbana muy numerosa y una "nueva clase proletaria" de obreros y campesinos que toleró la dictadura a cambio de un nivel de vida

aceptable. Formaron lo que la oposición al régimen llamó los “**estómagos agradecidos**” por adoptar una posición de acomodamiento, de aceptación del régimen y de total apoliticismo.

Por supuesto, dentro del aspecto social cabe una referencia a la *oposición* al franquismo: si bien la militar (maquis), la del exilio y la internacional (aislamiento) fracasaron, es cierto que, a partir de los años 60, la conflictividad laboral y estudiantil fueron en aumento. **Aparecen grupos muy dinámicos que se oponen a la dictadura de Franco**, para ellos se creará el Tribunal de Orden Público (TOP) y la represión tendrá altibajos en su virulencia. Destacaremos:

- **La Universidad**, que se convertirá en un eje fundamental de oposición al Régimen. Esta fue cerrada en algunas ocasiones.

- **Los obreros**, encuadrados en organizaciones sindicales, sobre todo UGT de inspiración socialista y CCOO, comunista que organizarán la lucha obrera por mejoras laborales pero con un trasfondo político de lucha contra la dictadura.

- **Sectores de la Iglesia**, influido por las ideas del Concilio Vaticano II, en él, se establecieron dos principios básicos: a) Que las relaciones Iglesia-Estado debían basarse en la independencia y autonomía de ambas instituciones. b) El reconocimiento de la libertad religiosa como un derecho de la persona humana. Ambos principios chocaron frontalmente con algunos de los principios del régimen y comenzaron a producirse problemas entre el Estado y la Iglesia

- **El Nacionalismo**. En Cataluña y el País Vasco se refuerza el sentimiento nacionalista acentuado con la represión. Se refuerzan partidos nacionalistas como PNV y surgirán grupos armados como ETA (1958 *Euskadi Ta Askatasuna - País Vasco y Libertad*) con una fuerza cada vez mayor siendo capaces de atentar incluso contra el Presidente del Gobierno Carrero Blanco en 1973.

- **Partidos políticos**, ante todo de la izquierda que canalizarán la oposición democrática desde el interior del país principalmente tras Congreso de Munich en el 1962. Son Democristianos, Socialistas (PSOE) y Comunistas (PCE). En Junio de 1974 Partido Comunista constituye la Junta Democrática y en 1975 Partido Socialista forma la Plataforma de Convergencia Democrática. También surgieron grupos terroristas como FRAP (1973 - *Frente Revolucionario Antifascista y Patriota*) y GRAPO (1975 - *Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre*).

3.- EVOLUCIÓN DEL FRANQUISMO

A.- El auge de la hegemonía Falangista (1939 - 1945).-

Se ha llamado “azul” a la etapa inicial del régimen por el aparente predominio falangista, debido al papel de Alemania en la escena internacional y a la reciente guerra civil. El hombre fuerte de esa etapa es **Serrano Súñer**, y se caracterizó por la represión de los derrotados a través de la **Ley de Responsabilidades políticas** de 1939, a la que se une en 1940 la **Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo** y un endurecimiento del Código Penal y la justicia militar. Se estableció una rígida vigilancia policial e ideológica sobre la población. Cualquier manifestación pública o privada de crítica al régimen franquista o de apoyo al sistema democrático era causa de severas penas de prisión. La Administración pública, la Universidad, la enseñanza e incluso las grandes empresas privadas fueron depuradas de sospechosos de haber pertenecido o simpatizado con partidos o sindicatos obreros, o haber sido adictos a la República. Decenas de miles de personas perdieron así su empleo. Como consecuencia de estas medidas, la oposición al franquismo desapareció casi por completo.

Para sustituir a la legalidad republicana, se inició a partir de 1942 la elaboración de leyes que organizaran el nuevo régimen. En ese año se presentó la **Ley de Cortes** (segunda de las Leyes Fundamentales la primera, el Fuero del Trabajo, era de 1938). En ella se establecía la nueva institución - una asamblea consultiva - que sustituía al Parlamento. Se constituyeron las primeras Cortes franquista. Estas carecían de cualquier tipo de elección democrática y un poder muy limitado, siempre supeditada a la voluntad de Franco.

La **proyección exterior** del régimen durante la Segunda Guerra Mundial se concretó en una postura de no beligerancia, en realidad un apoyo apenas disimulado hacia la Italia fascista y la Alemania nazi, los aliados de Franco durante la Guerra Civil.

Aunque España no intervino en la Segunda Guerra Mundial, el gobierno franquista suministró materias primas de carácter estratégico, cooperó en la invasión de la URSS a través de la División Azul y permitió los bombardeos sobre Gibraltar. En el protocolo firmado en noviembre de 1940 tras la entrevista mantenida entre Hitler y Franco un mes antes en Hendaya (Francia) se acordó la entrada de España en la guerra a cambio de la recuperación de Gibraltar y la obtención de territorios en el África francesa. Sin

embargo la complicación de la campaña alemana en el este de Europa obligó a posponer la conquista de Gibraltar. España, finalmente, no intervino en la Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1942, Serrano Suñer perdió influencia política debido en parte a las críticas de ciertos sectores del ejército; esta circunstancia supuso la pérdida de peso político del fascismo en el régimen, favorecida por la derrota del eje italogermánico en la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, Franco adoptó una postura internacional más neutral.

B.- El nacional catolicismo. 1945-1957

La derrota de las potencias del Eje suponía una verdadera amenaza para la supervivencia de la dictadura en España. Franco, como haría posteriormente siempre, se adaptó a las nuevas circunstancias, siguió contando con las mismas familias políticas, pero dándoles predominio en este caso a los católicos, a la vez que modificaba la orientación política del régimen mediante ciertos cambios institucionales y una ofensiva diplomática apoyada por la Iglesia que se convirtió en su gran apoyo internacional. A partir de la década de los cincuenta, estos cambios junto con las circunstancias internacionales de la guerra fría, dieron los frutos apetecidos, consiguiendo la legitimación internacional y con ello la supervivencia de su régimen.

Desde 1945, coincidiendo con el final del conflicto mundial y con el triunfo de los aliados, se incrementó la influencia política de los católicos en los gobiernos franquistas.

Se inició a partir de ese momento una etapa de nacionalcatolicismo, en la que comenzó a destacar como «hombre fuerte» del régimen el almirante Luis Carrero Blanco, que fue nombrado subsecretario de la Presidencia, es decir, el ayudante político y administrativo más próximo a Franco.

Se suprimió el saludo, brazo en alto o romano, característico del fascismo, que había sido empleado, en los primeros años del franquismo como saludo oficial.

En el ámbito legislativo se realizó una labor «constituyente» para dotar al nuevo Estado de un entramado jurídico que lo legitimara y lo equiparara, al menos en apariencia, con otros estados europeos.

En 1945 se promulgaron la tercera y la cuarta de las leyes fundamentales:

El Fuero de los Españoles, en donde se pretendía emular las constituciones democráticas, lavándole la cara al régimen para conseguir la aceptación internacional. En él se recogía unos «derechos y deberes fundamentales» concedidos por el dictador; los derechos estaban muy limitados, ya que no se podían atacar los principios fundamentales del Estado ni “la unidad espiritual, nacional y social” del país.

La Ley de Referéndum Nacional, que preveía la posibilidad de una consulta «popular» mediante plebiscito o referéndum.

La quinta, promulgada en 1947 fue la **Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado**, que concedía a Franco la prerrogativa de nombrar a su sucesor; se afirmaba que España era «un reino» y se incluía la promesa indeterminada de restauración monárquica una vez que Franco estuviera incapacitado para gobernar o hubiera muerto. El sucesor del general debería acatar las Leyes Fundamentales del Movimiento; no se mencionaba a los Borbones.

En esta ley, Franco quedaba como Jefe del Estado vitalicio y podía proponer a las Cortes su sucesor. Don Juan rechazó esta ley, pero en 1948 llegó con Franco al acuerdo de que Don Juan Carlos se educara en España.

En cuanto a la **política exterior**, después de 1945 comenzó para la España franquista una etapa de aislamiento internacional. El régimen fue condenado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y todos los embajadores abandonaron el país, (sólo permanecieron los de Argentina, Portugal y el Vaticano), que fue bloqueado diplomática y económicamente. España quedó fuera del Plan Marshall, de la ONU y Francia cerró la frontera con España.

Después de 1950, las relaciones diplomáticas del régimen mejoraron. La España franquista resultaba útil a Estados Unidos para su política de contención del comunismo, ya que, a pesar del carácter antidemocrático del Gobierno, constituía una plataforma para su red de bases militares.

En este contexto, en septiembre de 1953 se firmó una serie de pactos con Estados Unidos que suponían la integración económica y militar de España en los planes estratégicos de la potencia líder del bloque occidental. Los acuerdos firmados permitían a los estadounidenses construir bases militares en Torrejón (Madrid), Zaragoza, Morón de la Frontera (Sevilla) y Rota (Cádiz). A cambio, Franco obtenía lo que quería, es decir, seguridad económica y militar para su régimen, pues nunca creyó en la integración de España en la modernidad representada por Estados Unidos.

España se convertía, además, en un satélite en la órbita de Estados Unidos aunque no entró a formar parte de la comunidad occidental como miembro de pleno derecho, su ingreso en la CEE y en la OTAN fue vetado. No obstante, España fue admitida en la ONU en 1955.

Poco antes, en 1953, se firmó con la Santa Sede un Concordato que consagró la confesionalidad del Estado español: la religión católica era obligatoria en la escuela, el único matrimonio válido era el religioso (y, por tanto, indisoluble); la Iglesia era mantenida por el Estado y estaba exenta de impuestos. A cambio, a Franco se le reconocía, el derecho de presentar al Papa los candidatos a obispos.

En **materia económica**, el primer franquismo se caracterizó por una política de intervencionismo estatal rígido que buscaba la autarquía es decir la autosuficiencia económica. La gran escasez de casi todos los productos suscitó las primeras protestas sociales y huelgas relevantes (1951) que impulsaron algunos cambios políticos y económicos en el país.

C.- La Tecnocracia. El dominio del OPUS. 1957-1969

Desde finales de los años cincuenta España sufre dos cambios fundamentales; el desarrollo económico y la transformación social. El tercero, el político, no se produjo pese a ciertas transformaciones sufridas. Si en la etapa azul la idea fundamental era la instauración de un régimen de corte fascista y en la segunda etapa; el nacional-catolicismo todo giro en torno al intento de reconocimiento internacional; esta tercera etapa va a estar marcada por los intentos de preparar el régimen para el futuro. Así, temas como un cierto pluralismo político y la sucesión de Franco se van a convertir en el eje del periodo, ante los que aparecen dentro de las familias del régimen posturas diferenciadas. Pese al dominio de los tecnócratas, apareció una corriente proveniente del movimiento, la antigua falange, que era partidario de un mayor aperturismo. Esta lucha entre tecnócratas y aperturistas va a ser otra de las claves del periodo.

Este período se conoce también como los años dorados del franquismo o el desarrollismo, ya que en ellos se produjo un vertiginoso, aunque desequilibrado, crecimiento económico que transformó totalmente la sociedad española y contribuyó a un notable aumento de la oposición al sistema.

Las características políticas de esta etapa siguieron siendo el mantenimiento del inmovilismo institucional y la política represiva. Sin embargo, esta situación contrastaba con los acelerados cambios económicos y sociales que estaban teniendo lugar en España.

Los tecnócratas pusieron en marcha entre 1957 y 1965 una amplia reforma de la administración pública. Se trataba de adaptar la administración a las nuevas circunstancias de desarrollo económico. Fue una reforma técnica que pretendía garantizar mínimamente los derechos de los administrados y conseguir un mayor grado de eficacia y racionalidad (Ley de Procedimiento Administrativo de 1958).

Se tendió a una mayor liberalización económica aunque se adoptó una línea represiva en los ámbitos social y político. No se abandonó, sin embargo, la línea política esencial del franquismo, resumida en la defensa de la unidad de España, la prohibición de partidos políticos y la democracia orgánica. Esta ideología se plasmó en la **Ley de Principios del Movimiento Nacional (1958)**, en la que se definía al régimen como una «monarquía tradicional, católica, social y representativas».

Mediante referéndum se aprobó la séptima y última de las leyes fundamentales del Estado; la **Ley Orgánica del Estado**. Ésta abordaba el tema central del periodo; el intento de asegurar el futuro del régimen. Separó los cargos de Jefe de Estado y de presidencia del gobierno, asentó la institución monárquica, pero sobre todo abrió las Cortes a una cierta participación popular, creándose la figura de los procuradores representantes de la familia, elegidos de forma directa por los cabezas de familia y las mujeres casadas. No obstante, la mayoría de los procuradores seguían siendo miembros natos designados por Franco o indirectamente por las corporaciones.

Una de las cuestiones más importantes del periodo fue la Ley de sucesión de Franco, ya que afrontaba las dos grandes cuestiones del periodo; la preparación del futuro y las distintas posiciones políticas existentes. Entre los distintos pretendientes que optaban al cargo, Franco optó por el candidato de Carrero Blanco y los tecnócratas; Don Juan Carlos de Borbón. La elección fue muy madurada y lenta e implicaba saltarse la línea dinástica con el objetivo de garantizar el funcionamiento de las instituciones después de la muerte del dictador, naciendo el sucesor de las mismas entrañas de la dictadura.

Aunque el dominio político de esta etapa corresponde a los tecnócratas surgen otros grupos que se enfrentan a ellos, dentro del contexto de los cambios económicos y sociales que se estaban produciendo y sobre todo ante la perspectiva de un régimen sin Franco. Dentro de estos grupos destacan los inmovilistas o bunker (sector duro del movimiento que pretendía volver a un régimen totalitario) y los aperturistas, provenientes del movimiento y liderados por Fraga y Solís.

En 1969 estalla el escándalo Matesa, un tema de corrupción financiera e industrial en que estaban implicadas personas pertenecientes a los tecnócratas y al Opus. El enfrentamiento entre los aperturistas y los tecnócratas estalló definitivamente. Fraga y Solís maniobraron para que el asunto se conociera a través de la prensa, desprestigiando a sus adversarios políticos. Esta vez Franco no tenía la capacidad de

maniobrar entre las distintas familias políticas. Formó un nuevo gobierno, pero en este caso Monocolor, con Carrero Blanco como vicepresidente y personas adictas a él. La división entre las familias franquistas era ya un hecho consumado.

En **política exterior** se mantuvieron los acuerdos con Estados Unidos y se solicitó el ingreso en la CEE (1962). Aunque no se logró, se firmaron varios acuerdos comerciales con algunos países europeos que implicaron una rebaja de aranceles para los productos españoles.

Prosiguió, así mismo, el proceso de descolonización de las posesiones españolas en África: se produjo la independencia de Guinea Ecuatorial (1968), y la cesión de Ifni a Marruecos (1969). Sin embargo, la independencia del Sahara Occidental fue bloqueada por Carrero Blanco, lo cual tendría consecuencias muy negativas en el futuro, (En 1975 firmó un acuerdo en el que lo repartía entre Marruecos y Mauritania, esta decisión es la base de la problemática actual de la población saharauí.)

En **política económica** el Plan de Estabilización de 1959 que fue elaborado siguiendo las indicaciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Se trataba ante todo de liberalizar la economía, acabando con el período autárquico e intervencionista. Se recortó el gasto público y disminuyó el intervencionismo del estado, a la vez que se abría la economía al exterior, devaluando la peseta y liberalizando las inversiones extranjeras. Las consecuencias se apreciaron en poco tiempo. A partir de 1961, tras reducirse el déficit del estado y recibir abundantes inversiones del exterior, España inició un acelerado crecimiento económico.

D.- Los últimos años del Franquismo. 1969-1975.

A este periodo también se le denomina la crisis del franquismo. Asistimos a una doble crisis; política y económica. La crisis política viene dada por la incapacidad física de Franco de controlar la situación y el intento de las distintas familias del régimen de prepararse para la nueva etapa que se avecinaba, con las consiguientes disputas entre ellos. A ello hay que unirle el papel de la oposición, que en estos momentos ya es más fuerte y está mejor organizada. La crisis económica aparecerá en 1973 tras la crisis del petróleo. La confluencia de ambas crisis va a ser el contexto en el que se dé la transición española hacia la democracia.

Los últimos años del franquismo se caracterizaron por la división interna entre quienes eran partidarios de cierta liberalización política, los llamados aperturistas (Fraga, Areilza, Calvo Sotelo, etc.), y los inmovilistas (el "bunker"), que defendían el mantenimiento del franquismo sin cambio alguno. Con el deseo de garantizar esta continuidad Franco, octogenario y enfermo, renunció a las funciones de presidente de gobierno y nombró para este cargo al almirante Luis Carrero Blanco en 1973, que sería asesinado por ETA seis meses después. Su sucesor, Carlos Arias Navarro, aunque presentó un programa de gobierno teóricamente aperturista, adoptó una política claramente inmovilista.

A lo largo de 1974 y 1975, la oposición se organizó creando plataformas de actuación conjunta y las manifestaciones en la calle aumentaron considerablemente. Por otra parte, la actitud represiva no cesó y en 1975 se promulgó una nueva ley Antiterrorista que castigaba a los terroristas a la pena capital.

Además, el gobierno hubo de hacer frente a un nuevo foco desestabilizador, el conflicto en el Sahara, colonia española desde finales del siglo XIX. Se trataba de una zona desértica, pero rica en fosfatos por lo cual era ambicionada por las vecinas Argelia, Mauritania y, sobre todo, Marruecos, que reivindicaba poseer derechos históricos sobre el territorio saharauí.

En 1973 se había creado también el Frente Polisario, una formación nacionalista y de tendencia socialista que propugnaba la independencia saharauí. España optó por aceptar la descolonización y permitir un referéndum de autodeterminación en el territorio. Marruecos planteó el caso ante el Tribunal de la Haya, que falló en su contra y defendió la autodeterminación del Sahara, negando cualquier derecho a los países colindantes.

El rey de Marruecos, Hassan, que contaba con el apoyo de los EE UU para frenar una posible expansión de la Argelia socialista, organizó en octubre, en plena agonía de Franco, la llamada Marcha Verde, una invasión pacífica del territorio que movilizó a decenas de miles de civiles. Ante el peligro de un conflicto bélico con Marruecos en un momento tan delicado, España optó por claudicar y el 14 de noviembre se firmó el Acuerdo de Madrid que suponía la entrega del Sahara a Marruecos y Mauritania. El abandono de España inició un conflicto todavía no resuelto entre el Frente Polisario, que proclamó la República Árabe Saharaui, y Marruecos, que no reconoce la independencia del Sahara.

Desde el verano de 1975 la sensación de que se estaba en los últimos momentos del régimen de Franco se extendía. Pero se sabía, al mismo tiempo, que ese final sólo se produciría con la muerte misma del viejo dictador. Franco había sobrevivido a todos sus enemigos, pero el 20 de noviembre de 1975, después de una larga agonía, falleció a los 83 años de edad. La sensación de inseguridad y de

incertidumbre respecto al futuro político y al relevo en el poder eran muy grandes, a pesar de que las leyes del régimen decían tenerlo todo "atado y bien atado".

Al periodo subsiguiente a la muerte de Franco, en 1975, se le suele denominar *Posfranquismo*, y durante el mismo las estructuras políticas franquistas continuaron funcionando. No obstante, podría considerarse como el final del Franquismo el momento de la aprobación, por las Cortes aún franquistas, de la *Ley de Reforma Política* (18 de Noviembre de 1976) que significaba de hecho su propia desaparición como Institución del Estado. A partir de ese momento comienza la etapa histórica denominada *Transición*.